

## EL SILENCIO DE UN GRITO

El aliento de la luna, bajo el cantar del búho y los grillos, me acompañaban en mi último viaje.

Las imágenes de aquellos cuerpos sin vida, se reflejaban en mi imaginación, como si formaran parte de aquella pesadilla. El llanto de aquellos niños atormentaban mi mente e iban agudizándose hasta convertirse en un pitido infernal, que no me dejaba dormir.

Aquel diminuto habitáculo iba poco a poco reduciéndose, dejándome sin oxígeno. Mis latidos, alterados, descompasaban mi respiración. (¿Así es como se sentían esos niños?)

Las voces volvían de nuevo. (¿Qué querían de mí?) Ya estoy pagando por ello, les decía.

De pronto, mi conciencia quería hablar. Me gritaba: “¿Qué será de ellos ahora?” (¿Ahora apareces? ¡¿Ahora?!). Volvía la conciencia: Acabaste con la salud de todos aquellos niños, actuando como un necio.

Yo, mientras tanto, alimentaba aquel silencio. No sabía qué responder, cuando de pronto, comenzaron a surgir preguntas y preguntas. Como si de una guerra se tratase, aquellas preguntas iban clavándose como balas.

La rabia se adueñaba de mí, pero a pesar de mis golpes no podía salir de allí. Aquel cubículo volvía a menguar otra vez.

La tierra, retumbaba sobre la madera, rompiendo el silencio del bosque. Fui malvado, no quise a nadie y gente inocente pagó todo aquello.

No había nadie. Nadie me esperaba. Tan siquiera la dama de la guadaña me acompañaba en aquel sórdido camino. La voces, ahora reían. Había llegado su momento y recobraban poco a poco la esperanza.

De pronto, silencio.